

ILDEFONSO MURILLO (ED.)

Actualidad de la Tradición Filosófica

EDICIONES DIÁLOGO FILOSÓFICO
Colmenar Viejo
(Madrid)
2010

EDICIONES DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS
Colección Jornadas 7

© 2010. Ediciones Diálogo Filosófico
Corredera, 1
Apartado de Correos, 121
28770 Colmenar Viejo (Madrid)
Tlfo.: 610 707 473
Fax: 918 462 973
E-mail: dialfilo@hotmail.com

Diseño de Cubierta: Sandra Alonso García
Escuela de Atenas (Rafael)

I.S.B.N.: 978-84-614-3589-0
Depósito Legal: S.1200-2010

Imprime:
Imprenta KADMOS
Salamanca, 2010

COMUNICACIONES PRESENTADAS EN
LAS VII JORNADAS
DE DIÁLOGO FILOSÓFICO

ÍNDICE

COMUNICACIONES PRESENTADAS EN LAS VII JORNADAS DE DIÁLOGO FILOSÓFICO

I

CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA TRADICIÓN FILOSÓFICA

El valor de la tradición en el desarrollo humano.....	403
ISABEL TAMARIT LÓPEZ	
La Revolución como necesidad de ruptura con la tradición.....	409
JUAN IGNACIO ARIAS KRAUSE	
La tradición en la modernidad. Fuente del conflicto y de reconciliación.....	415
JAVIER GRACIA CALANDÍN	
Frente a la tradición	423
PEDRO JOSÉ HERRÁIZ MARTÍNEZ	
La fecundidad del pasado: notas sobre la pasión filosófica.....	429
JOSÉ MANUEL GÓMEZ BARRIENTOS	
Actualidad de la tradición filosófica	435
JOSÉ VITELIO GARCÍA MALDONADO	
Sobre la científicidad de la filosofía	439
MARÍA ÁGUILA SOLA	
La sombra de la mente: proyecciones de la Filosofía sobre la Psicología.....	445
LUIS LATORRE RODRÍGUEZ	
El filósofo en la ciudad. Idilios, afinidades y desencuentros en la tradición filosófica	451
CARLOS MONTES PÉREZ	
La filosofía natural hoy en día: una propuesta de colaboración	459
ERIK NORVELLE	
Actualidad y vigencia del valor de la ética como medida de la acción humana en un mundo globalizado.....	467
FRANCISCO ESCANDÓN VALENZUELA	

Responsabilidad social y sostenibilidad en un mundo global: aspectos onto-epistémicos y éticos	473
IGNACIO AYESTARÁN	
Crisis global y cambios de paradigma. El papel de la filosofía ante la crisis mundial	479
JAIME GARCÍA NEUMANN	
De la simpatía Ilustrada a la solidaridad en el mundo globalizado.....	487
JOSÉ LUIS POZO FAJARNÉS	
Sobre los efectos políticos de la noción de "Geofilosofía"	495
PATRICIO LANDAETA MARDONES	
La articulación entre la esfera pública y la esfera privada en el mundo actual, analizada desde la tradición filosófica occidental	503
PABLO GALVÍN REDONDO	
La ética del deporte en el contexto actual de la filosofía	509
RAÚL FRANCISCO SEBASTIÁN SOLANES	
Pensamiento sin Iglesia. El triunfo del protestantismo en la cultura europea y el futuro de la filosofía	517
JOSÉ ANTONIO SANTIAGO	
Ciencia y Filosofía. La tradición de un diálogo	523
JUAN PADILLA	

II TRADICIÓN ANTIGUA Y MEDIEVAL

Notas abiertas al Fedón de Platón (57a - 61b).....	531
MARTÍN RÍOS LÓPEZ	
La concepción aristotélica del placer y la psicología moderna	541
MANUEL CRUZ ORTIZ DE LANDÁZURI	
Una retrospectiva del concepto bioético de autocontención en la ética naturalista de los estoicos.....	547
RAÚL GENOVÉS COMPANY	
(In) Actualidad del Cuidado de Sí. De la Ascética grecorromana al Bioascetismo Contemporáneo.....	555
RODRIGO CASTRO ORELLANA	
"Conócete a ti mismo". La interioridad: una propuesta agustiniana para Europa. Influencia de san Agustín en la obra de María Zambrano.....	563
ANTONIO CARRÓN DE LA TORRE	
Fundamentación y especialización de los saberes: la actualidad filosófica del legado medieval.....	569
PILAR HERRÁIZ OLIVA	

La tradición modal medieval	575
JUAN MANUEL CAMPOS BENÍTEZ	
¿Cortesía epistemológica en el <i>Dialogus inter philosophum, judaeum et christianum</i> de Pedro Abelardo?	583
FERMÍN MUÑOZ ATALAYA	
Tomismo y tomismos: ¿qué tradición hoy?	589
MAURO MANTOVANI	
La mordedura de la nada. Santo Tomás y el enigma del mal. Su diferencia con Kant	597
RAMÓN KURI CAMACHO	
La escuela franciscana: tradición medieval y transición a la modernidad	617
MANUEL LÁZARO PULIDO	
Dialogando con el maestro Eckhart hoy	635
MARTA INÉS RODRÍGUEZ-ESTÉVEZ	
La génesis tardomedieval de la contraposición moderna entre naturaleza y libertad	645
CRUZ GONZÁLEZ-AYESTA	

III

TRADICIÓN MODERNA: SIGLOS XVI-XIX

Actualidad y aplicación innovadora del concepto humanista e ilustrado de tolerancia	653
LOURDES OTERO LEÓN	
Fray Luis de León: una respuesta estoica a los problemas actuales	661
MARÍA MARTÍN GÓMEZ	
Antropología y dominio, relectura de una cuestión en Francisco de Vitoria y X. Zubiri	667
M ^a IDOYA ZORROZA	
La actualidad de Descartes	677
JUAN CARLOS MORENO ROMO	
Montaigne-Descartes: sobre una relectura de los orígenes de la modernidad	683
VICENTE RAGA ROSALENY	
Rousseau: la melodía como lectura	689
IAGO RAMOS	
La filosofía positivista: Auguste Comte	695
EMILIO JOSÉ ROJAS	
La recuperación de la tradición griega en Nietzsche y el nacimiento del estado contemporáneo	703
FRANCISCO JAVIER GONZÁLEZ MARTÍN	

La racionalidad de la interpretación histórica en el joven Nietzsche	711
RAÚL SANZ BURGOS	
Un diagnóstico cultural del presente en Nietzsche	719
RAÚL HERNÁNDEZ-MONTAÑO OMENAT	
Elementos del pensamiento kantiano contenidos en el discurso político venezolano del siglo XIX	725
DIEGO MÁRQUEZ CASTRO	
W. Humboldt y la tradición de la filosofía del lenguaje	731
NORBERTO SMILG VIDAL	
Schopenhauer, la actualidad del pensamiento contra corriente	739
RICARDO GUTIÉRREZ AGUILAR	

IV TRADICIÓN CONTEMPORÁNEA: SIGLO XX

El legado de Dilthey en la hermenéutica filosófica contemporánea	747
LUCA GIANCRISTOFARO	
Los dilemas de la hermenéutica y el problema de la textualidad en la recuperación de la tradición	755
MANUEL GARCÍA BLANCO	
La ética estoica y Simone Weil (1909-1943)	765
LUISA ANT. RODRÍGUEZ PÉREZ	
Una política con alma: la propuesta de Simone Weil	771
CARMEN HERRANDO	
Sentido de la vida y educación en Miguel de Unamuno	779
MARÍA TERESA SIGNES	
Otra razón para Europa	787
LUIS FERREIRO ALMEDA	
Usos pragmatistas cabe la filosofía wittgensteiniana	801
MIGUEL ÁNGEL QUINTANA PAZ	
Camus, Kafka y los procesos de racionalización modernos	821
FRANCISCO JAVIER LÓPEZ FRÍAS	
La aportación de Ortega y Zubiri a la filosofía hispánica. El diálogo con Husserl	829
ARMANDO SAVIGNANO	
Fenomenología del extranjero: Intersubjetividad y donación desde los aportes de Alfred Schütz y Jean Luc Marion	837
JUAN MANSILLA SEPÚLVEDA	

Tradición y descubrimiento en la epistemología de Michael Polanyi.....	843
FRANCISCO GALLARDO	
La actualidad del pensamiento del Proceso: Lewis S. Ford	851
JOSÉ LUIS GUZÓN	
Rorty y la tradición: una relación “ambigua”	859
JOSÉ A. MARÍN-CASANOVA	
Habitar el acontecimiento: Hillesum, palabras y tiempo	867
SARA BIGARDI SALAMAN	
El estudiante Heidegger y la teología.....	879
JESÚS ADRIÁN ESCUDERO	
El problema ontológico del advenir como clave en el proyecto filosófico de Heidegger	887
DUNE VALLE JIMÉNEZ	
Paul Feyerabend: El “principio de proliferación” frente al dogma de la razón.....	893
ANTONIO BENTIVEGNA	
Juan Zaragüeta. Filósofo.....	901
JULIÁN RODRÍGUEZ	
La Arqueología Foucaultiana en el mundo Filosófico	909
JORGE GÓMEZ MANCERA	
Actualizaciones feministas de la Teoría Crítica. En torno a tres temas en Nancy Fraser y Seyla Benhabib	917
FRANCISCO JAVIER GIL MARTÍN-TAMARA PALACIO RICONDO	
Los desafíos de la disciplina filosófica en la actualidad: Bernard Williams y su reivindicación de las humanidades.....	925
JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍNEZ	
Las nociones de analogía y dialéctica para la actualidad.....	931
NAPOLEÓN CONDE GAXIOLA	
En torno a la actualidad de la Filosofía Política: la Democracia Deliberativa a examen	939
PEDRO JESÚS PÉREZ ZAFRILLA	

LA ACTUALIDAD DEL PENSAMIENTO DEL PROCESO: LEWIS S. FORD

JOSÉ LUIS GUZÓN

La obra científica y filosófica de Whitehead ha marcado en los Estados Unidos una de las tendencias más importantes en el diálogo ciencia-religión durante todo el siglo XX, que va unida a la llamada filosofía y teología del proceso (filosofía del organismo también).

Son muchos los autores representativos de la fecundación que esta filosofía del proceso (*philosophy/ theology/ process theism*) ha realizado en diversos campos del pensamiento. Voy a citar dos que pueden sonarnos un poco más últimamente. De un lado, Ian B. Barbour; es un físico, que desde la filosofía del proceso, ha intentado un diálogo vivo entre ciencia, filosofía y teología. Sus obras se han leído mucho entre nosotros: *El encuentro entre ciencia y religión. ¿rival, desconocidas o compañeras de viaje?*; o también: *Religión y ciencia*. Por otro lado, podríamos citar un teólogo de la liberación, que, a pesar de no ser de los más conocidos, ha tenido un protagonismo muy especial en el ámbito académico, precisamente por haber intentado esta síntesis entre Teología del Proceso y Teología de la Liberación: Jorge Pixley: *Biblia, Teología de la Liberación y Filosofía Procesual, o Jeremiah*.

Sin embargo, me centraré en Lewis Samuel Ford por razones de conocimiento y cercanía. Filósofo, teólogo, Ford estuvo entre los creadores de la revista *Process Studies*, que ha sido y es uno de los principales órganos de expresión de esta

· Es físico y teólogo. Catedrático emérito de Ciencia, Tecnología y Sociedad en Carleton College, fue galardonado en 1999 con el premio Templeton para el progreso en religión. Auténtico pionero en el campo de las relaciones entre ciencia y religión, a él se debe el estudio fundacional *Cuestiones en ciencia y religión* (1965). Es autor de numerosos artículos y libros, entre los que destacan *Mitos, modelos y paradigmas* (1974), *La ética en la era de la tecnología* (1992) y *La religión en la era de la ciencia* (1997), los dos últimos fruto de las Gifford Lectures (1989-1991).

· Sal Terrae, Santander 2004.

· Trotta, Madrid 2004.

· Pastor Evangélico Bautista, especialista en Estudios Bíblicos doctorado en la Universidad de Chicago. Desarrolló su carrera docente en América Latina en tres etapas, primero Puerto Rico (1963-1975), luego México (1975- 1985) y la tercera Managua (1986-2002). Hubo un interludio de un año en Argentina entre 1969 y 1970 como docente en la Facultad Evangélica de Teología y la Facultad Luterana de Teología. Desde octubre del 2002, él y su esposa se jubilaron y residen en California, EEUU. De una prolifera producción bibliográfica destacamos, *Job, un Comentario Bíblico Latinoamericano* (Costa Rica, 1981), *Exodo* (México, 1983), *Opción por los pobres*, con Clodovis Boff (Madrid, 1986), *Historia de Israel* (Managua, 1989). Sus dos primeros libros fueron editados en Argentina. Estos fueron *Pluralismo de tradiciones en la religión bíblica y Reino de Dios*.

· Abya-Yala, Quito 2009.

· Chalice Press, St. Louis (MO) 2004.

escuela, y es uno de los autores significativos dentro de la corriente, aunque no sea de los más mediáticos y conocidos.

1. INTRODUCCIÓN

La filosofía de Whitehead se introduce en la Universidad de Chicago en 1927 cuando inicia su actividad académica un extraordinario profesor, Henry Nelson Wieman (1884-1975). Muchas cuestiones que se planteaban en la teología del momento estaban sin resolver. Wieman creía en la nueva metafísica del filósofo de Cambridge. En consecuencia, se dedicó a divulgarlo y darlo a conocer. En una lección para la obtención de la cátedra llegó a señalar que la filosofía religiosa de Whitehead ponía de manifiesto (probaba) que la existencia y la naturaleza de Dios se revelan en la estructura inherente de la naturaleza.

Aquí comienza el desarrollo más importante de la Chicago Divinity School, con la que hay que asociar la figura de Charles Hartshorne también, que desde el año 1928 se convirtió en profesor de la Universidad. Él «desarrolló las implicaciones teológicas del pensamiento de Whitehead y actuó como catalizador del movimiento teológico del proceso», y con Lewis S. Ford.

Guillermo Armengol, en un artículo reciente, nos enumera los temas que han ocupado al pensamiento del Proceso: «Ha tratado de la ontología metafísica del mundo físico que pudiera conciliar el cristianismo con la ciencia moderna; ha tratado de la revisión del cristianismo para adaptarlo a la cultura actual y hacerlo inteligible por el hombre moderno; ha tratado de cuestiones teológicas tan importantes como el problema del mal y del sufrimiento humano; ha tratado del problema de la limitación o autolimitación divina en el mundo y de la kénosis divina; y ha replanteado también un sin número de cuestiones morales. Y todo ello siendo una teología teísta, cristiana y religiocéntrica, aunque heterodoxa.

La metafísica del proceso está influenciada por la filosofía vitalista, especialmente por algunos autores como Charles Sanders Peirce, William James y Henri Bergson. Whitehead ve la necesidad de construir una nueva metafísica que esté más acorde con la ciencia cambiante de comienzos del siglo XX. Hará una «revisión del pensamiento bergsoniano, dándole más precisión, ajustándolo más a la ciencia, suprimiendo los saltos líricos, y formulándolo con una nueva terminología, menos poética, más técnica, aunque mucho más críptica y difícil».

La imagen de la realidad física que nos ofrece esta nueva filosofía podríamos caracterizarla de la siguiente manera: «Está constituida por materia corpuscular que

· G.-J. DORRIEN, *The Making of American Liberal Theology. Crisis, Irony and Postmodernity* (1950-2005), Westminster John Knox Press, Louisville 2006, p. 61.

· D.-A. DIEHL, *Process Theology*, in W. ELWELL (ed.), *Evangelical Dictionary of Theology*, Baker Book House, Grand Rapids 1984, p. 882.

· *Ibid.*, p. 803. «No conozco un solo intérprete de Whitehead que no comience sus comentarios anticipándonos las dificultades de interpretación que ha encontrado. Yo debo comenzar de igual manera. Sólo con una alta dosis de paciencia y constancia es posible adentrarse en su complicada obra metafísica, sobre todo en *Process and Reality*. W. Urban llegó a decir de este libro que se trata del "ensayo de Filosofía más ininteligible jamás escrito"» (J. OROZ EZCURRA, *El ser como entidad actual en la filosofía del organismo de Alfred North Whitehead*, Universidad de Deusto, Bilbao 1985, p. 15).

fundaba la inividualidad, discontinuidad, distancia e interacciones entre las cosas (describible por la mecánica); pero esa materia era también al mismo tiempo vibración ondulatoria (que exigía una física de los campos en un marco de continuidad física). A los eventos microfísicos primordiales (vg., el electrón en su orbital cuántico) no se les podía atribuir una identidad estable en el tiempo. Sin embargo, un fluir de eventos microfísicos constituía y daba cierta estabilidad en el tiempo a los objetos macrofísicos, aunque también abiertos en su interior a la evolución y transformación continua. Para Whitehead era evidente que la física de comienzos del XX describía un mundo que fluía por eventos inestables, que se relacionaban entre sí por *prehensiones* físicas para constituir entidades actuales, como sociedades de eventos organizados, que se transformaban dinámicamente en un proceso continuo».

2. LEWIS S. FORD

2.1 SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Lewis Samuel Ford nació en Leonia (New Jersey) el 18 de noviembre de 1933. Estudió en la prestigiosa Philips Academy en Andover (Massachusetts) y se graduó en 1955. Estudió también en *Yale College*, especializándose en filosofía, y recibió el título de *Bachelor in Arts*, en 1955. Viajó a Alemania y recibió clases en Münster, volviendo después a Estados Unidos para realizar un año de estudio en la Universidad de Emory. Regresó después a Yale para comenzar sus estudios de doctorado en 1957. Un trabajo muy célebre de este período es la disertación sobre Tillich, supervisada por John E. Smith, que completaría en 1962, y una posteriormente Beca Danforth proporcionó a Lewis la oportunidad de llevar a cabo estudios bíblicos en *Yale Divinity School* durante el año académico siguiente.

Al salir de Yale, Ford enseñó filosofía desde los años 1960 hasta su retiro en 1996 en diversas universidades, entre las que debemos destacar *Old Dominion University* en Norfolk, Virginia.

A finales de los 60 Ford comenzó una colaboración que iba a resultar decisiva para el futuro de la filosofía del proceso. Pasó un año sabático en Claremont, y preparó lo que él llama una *tutoría semanal* con John Cobb. Ford, que se define a sí mismo como un estudiante en estas reuniones, diseñará una agenda para cada reunión, y ambos discutirían los temas. Ford va acercándose a los textos de Whitehead de un modo crítico y dialéctico.

Las reuniones tuvieron dos consecuencias principales. Una fue la eventual colaboración entre Cobb (y el equipo de nueva creación *Center for Process Studies* en Claremont) y Ford en la publicación de una nueva revista, *Process Studies*, inaugurada en 1970.

La segunda consecuencia de este decisivo encuentro de dos grandes pensadores es mucho más sutil, aunque no menos profunda en sus implicaciones

¹ G. ARMENGOL, o.c., p. 803. *Whitehead y la imagen de Dios desde la ciencia. Alfred North Whitehead y la filosofía del proceso*, «Pensamiento» 63 (2007) 803.

² Cf. G.-R. LUCAS, *Lewis S. Ford: A Life in Process*, [on line] en www.religion-online.org/listbycategory.asp (12-10-2007).

para el futuro de la filosofía del proceso: la gradual disociación de la versión de la filosofía del proceso de Whitehead desde la teología filosófica idealista de Hartshorne, es decir, distinguir entre Whitehead y Hartshorne. Fruto de este trabajo será: *Two Process Philosophers: Hartshorne's Encounter with Whitehead*, donde estudia las implicaciones de esa diferencia –*differenz*- (*zwischen* Whitehead y Hartshorne).

2.2 PRINCIPALES APORTACIONES

No resulta fácil enunciar lo más característico, la novedad principal, porque ciertamente hay muchos detalles, muchas apreciaciones que se nos pueden escapar. Con el riesgo de simplificación de toda síntesis, tomando en cierto sentido sus propias palabras, diría que la novedad más significativa de Ford es su categoría de futuro, un futuro que él concibe como el pléroma de la creatividad.

Si dos son las aportaciones principales de la Teología del Proceso, la persuasión divina y el teísmo temporal, no cabe duda que Ford es uno de los autores cuya reflexión contribuye notablemente a su desarrollo y consolidación. Sobre estos dos argumentos él va a construir toda su reflexión y su obra.

Lewis S. Ford es un estudioso de Whitehead y Hartshorne, pero especialmente de Whitehead. El fruto más maduro de su quehacer, con la ayuda del análisis compositivo, han sido sus obras: *The Lure of God* (1978), *Transforming Process Theism* (2000), a las que podríamos añadir también: *Explorations in Whitehead's Philosophy* (1983), *The Emergence of Whitehead's Metaphysics (1925-1929)* (1984), y la anteriormente citada: *Two Process Philosophers: Hartshorne's with Whitehead* (1973).

Su reflexión es un significativo trabajo de interdisciplinariedad y de transdisciplinariedad donde filosofía y teología cooperan en unos desarrollos armónicos al servicio de una concepción de Dios más actual, más acorde con los tiempos que corren. Como leemos en la *Charta* programática de la transdisciplinariedad: «hace emerger del diálogo entre las disciplinas nuevos datos, que hacen de punto de unión y de articulación entre las disciplinas mismas».

2.3 LA PERSUASIÓN DIVINA

Un aspecto novedoso de la Teología del Proceso y en él Ford aporta también sus reflexiones es el de la persuasión divina. Ford lo estudia en diversas obras (*The*

«A succinct way of putting the difference between Whitehead's theory and my own is: is the future a locus of creativity? For Whitehead all creativity is concentrated in the creative advance, which is the present in its cosmic extent. Therefore, the future, like the past, is devoid of creativity. I extend the locus of creativity to include the future as well» (*Transforming Process Theism*, SUNY, Albany (NY) 2000, p. 15). En adelante, *Transforming Process Theism* (TPT).

Aparte estarían sus artículos especializados, de los cuales llevo contabilizados unos setenta.

B. NICOLESCU, *La transdisciplinarité: manifeste*, Monaco 1996; IDEM, *Nature et transdisciplinarité*, in «Rencontres Transdisciplinaires» (<http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/bulletin/b3et4c2.htm>). La carta de la transdisciplinaridad también en: <http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret>.

Emergence of Whitehead's Metaphysics, Transforming Process Theism, etc.), pero tal vez donde nos da las intuiciones más características sea en *The Lure of God*. El título del libro nos abre a esta realidad: «The Lure of God». «Lure» solemos traducirlo por cebo, o mejor, señuelo; y, como verbo, por atraer, seducir. La palabra «señuelo» en castellano es tan rica como desusada en la actualidad.

Traduciendo la metáfora al campo de la teología podemos decir que Dios es ese ser que nos atrae, que nos seduce. Esta idea, aunque aparece en muchas tradiciones escriturísticas y en diversas teologías, no cabe duda de que en la Teología del Proceso es una clave fundamental de interpretación.

Whitehead –según Ford– admiraba profundamente la convicción platónica según la cual «el elemento divino en el mundo es concebido como una instancia persuasiva y no como una instancia coercitiva. Esta doctrina debería ser considerada como uno de los más grandes descubrimientos de la historia de la religión». Como consecuencia, él está firmemente convencido de que la Teología del Proceso «supone el esfuerzo persistente de concebir la actividad de Dios en primer lugar en términos de persuasión».

No obstante, Ford enumera todos los elementos que apuntan hacia esta concepción bíblica de la coerción que es dominante. Así, por ejemplo, Dios (Yahveh) es un Dios de la guerra (Ex 15, 21; 15, 7) y todo el cuerpo profético está salpicado de esta concepción de un Dios fuerte: «Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb preceptos y normas para todo Israel. He aquí que yo os envío al profeta Elías antes que llegue el Día de Yahveh, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres a los hijos, y el corazón de los hijos a los padres; no sea que venga yo a herir la tierra de anatema» (Mal 3, 22-24).

Para entender bien el concepto de persuasión, Ford nos describe primero su contrario, el concepto de coerción. Define la coerción como «toda restricción sobre el abanico de posibilidades que de otra manera pudieran estar disponibles». Hay dos caminos mediante los cuales una posibilidad real efectiva puede ser restringida. El primero, es lo relativo a la causalidad eficiente, según la cual condiciones causales del pasado pueden afectar a decisiones presentes. El segundo camino de restricción puede obedecer a la causa final.

La ausencia absoluta de determinación causal es condición necesaria, pero no suficiente para la persuasión; debe haber al mismo tiempo una

· En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua aparecen cinco acepciones: 1. m. Figura de ave en que se ponen algunos trozos de carne para atraer al halcón remontado. 2. m. Cosa que sirve para atraer otras aves. 3. m. Ave destinada a atraer a otras. 4. m. Cosa que sirve para atraer, persuadir o inducir, con alguna falacia; y 5. m. Arg., Bol. y Par. Grupo de cabestros o mansos para conducir el ganado. De las cinco acepciones cuatro insisten en un concepto clave que es el de atraer, seducir, inducir... (D.R.A.E., Madrid 200122).

· A.-N. WHITEHEAD, *Adventures of Ideas*, Macmillan, New York 1933, p. 213, citado por L.-S. FORD, *The Lure of God*, Fortress Press, Philadelphia 1878, p. 15. En adelante: *The Lure of God* (LU).

· LU 17.

· LU 18 y 19.

· Cf. LU 18.

evaluación de la posibilidad alternativa. En la Teología del Proceso –nos dice Ford- esta evaluación última procede de Dios y constituye el modo como Dios actúa en el mundo a través de su persuasión.

2.4 EL FUTURO, CATEGORÍA CENTRAL

La otra gran aportación de Ford es su idea del futuro y de Dios como creatividad futura. Según la concepción vulgar y lineal del tiempo, el futuro es la porción de la línea temporal que todavía no ha sucedido; en otras palabras, es una conjetura que bien puede ser anticipada, predicha, especulada, postulada, teorizada y/o calculada a partir de datos en un instante de tiempo concreto.

Normalmente se privilegia el presente, y en ámbito filosófico se ha privilegiado también el pasado. Efectivamente, para la reflexión filosófica las dimensiones privilegiadas del tiempo han sido el pasado (fundamento) y el presente (la conciencia objetiva), pero no el futuro. Se partía de ordenar la temporalidad mediante la abstracción o articulación del antes y del después mediante el ahora. Al articular el tiempo mediante la presencia (mental) el antes se convierte en el pasado y el después en el futuro. Pasado, presente y futuro es el tiempo entero.

Algunos autores se han esforzado en demostrar, por el contrario, el valor del futuro. Si el pensamiento antiguo entendió el presente y el futuro como meras proyecciones del pasado y el pensamiento moderno entiende el pasado y el futuro como meras proyecciones del presente, ahora nos encontraríamos en un momento en que habría que reivindicar una filosofía de futuro. En estos términos se pronuncia Ignacio Falgueras en la presentación del libro de Leonardo Polo:

«Cuando el futuro no se entiende como reiteración del pasado ni como prolongación del presente (progreso), el futuro es no sólo lo imprevisible, lo nuevo, el hontanar de lo inédito, sino también la instancia que no se agota, por tanto lo siempre renovante. Tomar el futuro como eje de la actividad real significa dejar de lado el ideal de que todo tiempo pasado fue siempre mejor y de que el progreso es imparable, y proponer, en

- Cf. *ibid.*

- Pero un futuro abierto. En este sentido Falgueras sale al paso de la posible objeción sobre Heidegger: «Se podría objetar que Heidegger ha primado también el futuro en antropología, pero es obvio que no en sentido positivo. El futuro primado por Heidegger es la muerte, o sea, la oclusión del futuro como ultimidad para el hombre. La muerte es aquel futuro que, en tanto no acontece, abre posibilidades al presente, pero en sí misma es la *imposibilidad* de la existencia. La muerte efectiva es la clausura del futuro para el existente humano; la muerte como posibilidad, es la apertura de todas sus limitadas posibilidades, las cuales advienen desde ella hacia el presente. Precisamente porque advienen desde la muerte las posibilidades del hombre carecen de sentido, el cual ha de ser buscado en el pasado originario o fundamento. La libertad para Heidegger consiste en disponer de las posibilidades o bien al margen de su proveniencia de la muerte (impropiedad o inautenticidad), o bien aceptando la muerte (propiamente) y desvelando el sentido del ser o fundamento (pasado) desde el que ordenarlas» (I. FALGUERAS, *Futurizar el presente. Presentación del libro de L. Polo Antropología trascendental* [cf. www.leonardopolo.net/textos/presenta.htm], p. 2, 6 de julio de 2009).

- L. POLO, *Antropología trascendental. Tomo I: La persona humana*, EUNSA, Pamplona 1999.

cambio, que el crecimiento es la actividad más alta del hombre. El futuro así entendido no es estático, sino crecimiento sin límites. Desde el futuro como ultimidad el pasado es entendido como Origen e intimidad: la libertad no comienza, sino que tiene Origen y por tenerlo su Origen le es íntimo, tanto que la "relación" con su Origen íntimo es el más alto asunto de la libertad. Desde el futuro como ultimidad el presente es limitación, pero limitación no salvable. El futuro como ultimidad no elimina el pasado ni el presente humanos, pero los dota de su sentido transcendental».

En consecuencia, según estos autores se impone la tarea de «futurizar el presente», que bien se podría describirlo como «redimir el tiempo respecto de la limitación mental e incluirlo en un crecimiento imperecedero, sin precedentes ni fin. Tras el título "futurizar el presente" se propone, pues, la tarea de crear más allá y más acá de todo límite».

Este texto de Ignacio Falgueras nos ayuda a introducir el pensamiento de Lewis S. Ford sobre el futuro como creatividad y Dios como creatividad futura.

Partimos de sus mismas afirmaciones: «Para Whitehead toda la creatividad está concentrada en el creativo avance, que es el presente en su cósmica extensión. Por consiguiente, el futuro, como el pasado, está desprovisto de creatividad. Yo extendiendo el lugar de la creatividad hasta incluir el futuro también». Y también, respecto a Dios: «Mejor que decir que la eternidad trasciende el tiempo, se puede decir que el tiempo trasciende la eternidad. En ese caso el modo de trascender el mundo y a nosotros mismos debe estar fundado en el tiempo, no en cierto reino eterno. Como veremos, Dios podría trascendernos temporalmente, y debía ser ese Dios el que nos trascienda como nuestro futuro».

Esta nueva categoría que nos ofrece Ford debe romper aún la tendencia inercial del pensamiento a considerar sólo dos modos de actualidad: el pasado y el presente. Si esto es así, el futuro no pertenece al reino de la actualidad, sino al de la posibilidad. Si nuestra reflexión no pudiera ir más allá, lógicamente toda la riqueza de contenidos que se nos aportan con esta nueva consideración del tiempo no serían posibles. Por tanto, Ford intenta explicar el carácter actual del futuro.

Para ello tiene que luchar contra el propio maestro. Whitehead sostiene que sólo se pueden considerar dos modos de actualidad (pasado y presente):

«Aquí, Whitehead no es muy útil, porque él concibe el futuro en términos de condiciones causales que el presente (y el pasado) imponen sobre él. El futuro toma prestada su realidad para las proyecciones del presente, y esto no incluye el dominio de las posibilidades reales (*Adventures of Ideas*, c. 12)».

• I. FALGUERAS, *Futurizar el presente. Presentación del libro de L. Polo Antropología transcendental* [cf. www.leonardopolo.net/textos/presenta.htm, pp. 2-3, 6 de julio de 2009].

• *Ibid.*

• TPT 15.

• TPT 9.

• TPT 11.

Pero si el presente y el pasado constituyen diversas formas de actualidad, ¿por qué el futuro no va a tener su propia clase de actualidad?. Por consiguiente, emprende la tarea de dotar al futuro conceptualmente de una clase de actualidad:

«Intentemos reconcebir el futuro de tal modo que su actualidad sea conceptualmente posible. Si es así, éste podría estar menos determinado que el presente o el pasado. Sería la fuente de la creatividad para el presente, y también última fuente de la finalidad».

De esta manera consigue Ford dar cuerpo al futuro e introducirlo entre los modos de actualidad. El esquema binario se transforma en otro ternario:

«Así, hay tres modos de actualidad: el pasado como determinadamente actual, el presente como la actividad de la determinación, y el futuro, como actividad que transfiere el poder de la creatividad al presente».

Esta claro, pues, que la naturaleza del futuro como actual es la pura creatividad, el continuo movimiento, más profundo en el futuro lejano, pero que incluso cuando se pluraliza, concreta y determina en el inmediato futuro, siempre permanece fiel así mismo, «forever future»: «La existencia primaria del futuro se fundamenta en su creatividad, mientras las concreciones presentes actúan como razones para su particularidad».

Ford argumenta desde la consideración de que pasado y futuro son anteriores al presente, uno en el orden del ser (pasado), otro en el del devenir (futuro). De ese modo:

«En términos de devenir, es la indeterminación del futuro la que es anterior a la fase inicial de la concreción, no el pasado. Si es así, nosotros podemos concebir el futuro conteniendo una actividad general de creatividad que tiene que ser particularizada en cada concreción presente por su necesidad de unificar una multiplicidad pasada. En este sentido la ocasión actual podría ser derivada del pasado y del futuro, ambos anteriores al presente, el primero en el orden del ser, el segundo en el orden del devenir. Desde este punto de vista nosotros podríamos explicar el origen de la subjetividad, al menos en cuanto pertenece a la creatividad, en términos de creatividad del futuro».

Además este futuro, como fuente de creatividad, en la medida en que trasciende completamente el pasado y todas las subjetividades presentes, puede tener esa característica de divino. O de otro modo, Dios puede ser concebido como fuente de creatividad futura.

· Cf. *ibid.*

· *Ibid.*

· TPT 14.

· *Ibid.*, p. 269.

· «Not having itself the particularizing aims provided to present occasions, this future creativity is perfectly general, and is not spatially localizable. As providing nascent standpoints, however, it interfaces with all the present occasions. It can thus be conceived as omnipresent, yet since purely future, it utterly transcends the past world and all present subjectivity, future creativity can thus be properly conceived as divine. In prehending all past actualities this divine activity realizes the role assigned by Whitehead to God's consequent nature» (*Ibid.*).